

ha observado varios casos en que la tartamudez, causada por insuficiencia de la alimentacion durante largo tiempo, desapareció al cabo de un año de alimentacion reparadora. Las personas jóvenes que piensan en su porvenir son más fáciles de curar que los niños que no conocen la importancia de su defecto. Las recidivas no son raras. Dicen que los grados más intensos de la tartamudez, provocando esfuerzos violentos al hablar y las consiguientes perturbaciones de la circulacion, predisponen á los enfermos para las afecciones del corazon, los aneurismas de la aorta y de las carótidas y para los padecimientos pulmonales.

El tratamiento de la tartamudez se dirigirá, en primer término, contra las causas del defecto, la debilidad general y la local de los órganos respiratorios, la flojedad moral, la falta de confianza en las propias fuerzas. Una alimentacion esmerada, robustecimiento del cuerpo por los baños ó abluciones frías, gimnasia pulmonal, vigilancia rigurosa de la pronunciacion de sílabas y palabras, fortalecimiento del carácter y vigorizacion de toda la manera de sentir y pensar del individuo son los remedios abonados para centralizar la predisposicion congénita y aún para cortar el mal al principio de su desarrollo. Por supuesto, no se descuidará tampoco de remediar los estados irritativos que hubiera en las vías digestivas, los centros nerviosos, etc.

La tartamudez desarrollada exige un tratamiento á la vez *gimnástico* y *didáctico*. El primero tiene por objeto el fortalecimiento de todo el individuo, y especialmente de su aparato respiratorio. Un régimen adecuado, la hidroterapia, los ejercicios gimnásticos ordinarios y los curativos del método sueco, y acaso un tratamiento eléctrico son los agentes que llenarán aquella indicacion. De la electricidad no hay que esperar más que el robustecimiento de la musculatura del pecho; sus efectos sobre la cabeza, la laringe y el hipogloso son ilusorios segun la experiencia de Rosenthal.

El tratamiento *didáctico* intenta el establecimiento de una coordinacion correcta de las funciones respiratoria, fonética y articularia á beneficio de recursos *pedagógicos*. Este tratamiento no es posible en casa del enfermo, sino muy excepcionalmente; hay casas de curacion para los tartamudos, en Francia y Alemania al ménos; ignoramos si en nuestro país álguien se ocupa en curar á los tartamudos. Al que quiera dedicarse á esta especialidad, le aconsejamos vaya á enterarse del método que ha dado los mejores resultados en Alemania, el del Sr. Katenkamp, quien tiene su establecimiento en Delmenhorst, gran ducado de Oldenburgo, cerca de Brémen.

Dicho profesor empieza el tratamiento con una temporada de silencio absoluto, durante la cual el tartamudo hace ejercicios de respiracion metódica,

aprendiendo á llenar su pulmon debidamente de aire, á retener el aire todo lo posible y á expulsarlo pausadamente.

Sigue despues la *gimnástica de la voz*. El tartamudo debe aprender á pronunciar cada vocal por sí sola y en combinacion con otras, en voz alta y en voz baja, declamando y cantando, sosteniendo el sonido durante toda la expiracion y repitiendo el ejercicio tantas veces hasta que esté perfectamente persuadido y convencido de que sabe y puede pronunciar bien cada vocal y combinacion de vocales.

El tercer período del tratamiento consiste en los ejercicios de combinacion de las vocales con las consonantes, empezando por la formacion de sílabas que principian por una vocal para pasar luégo á las que principian por una consonante, aumentando gradualmente la dificultad y vigilando constantemente la respiracion.

De las palabras monosilábicas se pasa á las de dos, tres y más sílabas, luégo á las oraciones simples, y finalmente, á los períodos más largos. La oracion se pronuncia como una palabra polisilábica, predominando siempre la vocalizacion sobre la articulacion de las consonantes. Despues se pasa á la lectura, empezando por la poesía; el discurso libre forma el último peldaño de la escala didáctica.

Tambien se ha intentado varias veces obtener la curacion de la tartamudez por medio de *métodos mecánicos*, sirviendo de ejemplo el procedimiento empleado por Demóstenes, quien, segun cuentan los antiguos, se ponía unos guijarros debajo de la lengua. Todos estos métodos no han producido nunca un resultado duradero, y á veces han causado una irritacion de la boca, que agravaba el mal que se quería remediar. El mayor inconveniente de los procedimientos mecánicos era que distraían al tartamudo de lo que importaba más para su curacion, el fortalecimiento de su voluntad. Los resultados aparentes momentáneos eran debidos, sin duda, á la circunstancia de hallarse el tartamudo obligado á hablar pausadamente.

Un gran desatino fué la proposicion del célebre cirujano berlines, *Dieffenbach*, de curar el pselismo mediante una operacion cruenta; seducido por el buen éxito de la operacion del estrabismo y del pié varo ó equino. El año de 1841 será siempre célebre en la historia de la tartamudez por razon de las operaciones llevadas á cabo en Alemania, Francia é Inglaterra, con buenos resultados aparentemente, miéntras duraba la curacion, porque los operados no podían hablar á prisa, y por esto dejaban de tartamudear hasta recuperar la volubilidad de la lengua. *Dieffenbach* hacía incisiones en la raíz de la lengua ó sacaba pedazos cuneiformes; *Froriep* cortaba uno de los músculos genio-

glosos; *Bonnet* dividía los dos; *Amussat* cortaba las adherencias musculares y ligamentosas de la lengua á la mandíbula; *Philipps* dividía los nervios hipoglosos; *Yearsley* extirpaba las tonsilas hipertrofiadas y amputaba la úvula.

Esta aberracion quirúrgica no tardó en reconocerse como tal, y á los pocos años nadie hablaba más de semejante disparate.

*Aptonguia* (aphthongie) ó afasia refleja es el nombre dado por *Fleury* á unos espasmos de los músculos inervados por el hipogloso, los cuales se presentan á cada tentativa de hablar, haciendo imposible toda elocucion. Son para el habla lo que los calambres de los dedos son para la escritura. Pocas son las observaciones publicadas hasta ahora, siendo la primera la del Dr. *Panthei*, de Ems, referente á un niño de 12 años de edad, el cual, afectado vivamente por la muerte repentina de su padre, tuvo un desmayo de un cuarto de hora, del que se recobró, sin otro resabio que el no poder hablar durante tres días seguidos, aunque la lengua y los labios se movían libremente y deglutía sin dificultad. Cuando intentaba hablar, la boca, las mandíbulas y la lengua no se movían, poniéndose, empero, en movimiento vibratorio intenso y visible los grandes músculos laríngeos inervados por el hipogloso (el externo tireóideo, hiotireóideo y esternohióideo). Bastaba renunciar á expresarse por el habla para hacer cesar los espasmos, ó ejercer una compresion en aquellos músculos, durante la cual el habla era posible. Quince días despues del restablecimiento del estado normal un susto produjo una recidiva de dos días, y unas cuantas semanas más tarde hubo otra de pocas horas á consecuencia de una emocion.

Un niño, que padecía una inflamacion crónica del cuello, tuvo un susto, á consecuencia del cual cada tentativa de hablar producía un calambre de los músculos de la lengua, dejando mudo al niño. En el caso de *Fleury* cada vez que el enfermo quería hablar, la lengua se le clavaba inmóvil en el paladar duro; la inteligencia era intacta, de modo que el enfermo escribía y calculaba sin dificultad. La afeccion sobrevino despues de una amigdalotomía (extirpacion de la tonsila).

*Balbuencia*.—Todos los defectos del habla dependientes de una viciosa formacion del sonido de las letras van comprendidos en el término general de balbuencia, balbuceo ó disartría literal. Cuando el defecto es tan grande que el lenguaje del individuo resulta casi ó del todo incomprensible, se llama *lallatio*, término que, siendo latin, puede españolizarse sin inconveniente bajo la forma de *lalacion*, como asimismo el verbo correspondiente *lalar*. Lalan los infantes que no han adquirido aún la habilidad de pronunciar las palabras de una manera inteligible, y cuyas expresiones mal articuladas son adivinadas más bien que entendidas por sus allegados. Si éstos son tan necios que imiten

á los infantes, éstos seguirán mucho tiempo lalando con asombro de los que tienen la culpa de semejante irregularidad.

La balbuencia de los adultos depende de un defecto congénito unas veces y otras adquirido; en unos es solamente *funcional*, producido por mala educacion ó falta de práctica, al paso que en otros es de carácter orgánico; hallándose la causa ó en el sistema nervioso central ó en los nervios motores del habla, especialmente el hipogloso ó en los órganos externos de la articulacion, la lengua, el paladar, etc.

El balbuceo por falta de práctica y el por defectos de los órganos articulatorios ha recibido el nombre griego *dislalia*, distinguiéndose la última como dislalia *mecánica*. La incapacidad completa de formar sonidos articulados se designa á veces con el nombre de *alalia*, en oposicion á *mogilalia*, que significa la dificultad de producir tal ó cual articulacion especial, y á *paralalia* que indica el vicio, hijo de mala costumbre ó de defectos mecánicos, de pronunciar una letra diferente de la que se quiere proferir. (Estas palabras son de procedencia griega y no tienen nada comun con las latinas mencionadas arriba).

No es difícil demostrar que la falta de práctica puede ser causa de dislalia ó balbuceo, cuando se sabe lo que cuesta á los niños la pronunciacion de ciertas letras y la práctica continua que hacen inconscientemente para vencer los obstáculos. Otra prueba es la dificultad que á los naturales de tal país presenta la pronunciacion de ciertas letras del alfabeto de tal otra nacion ó comarca. La diferencia estriba pura y sencillamente en la circunstancia de ejercitarse los niños, v. gr., castellanos, en la pronunciacion de sonidos que los niños franceses no tienen ocasion de oír ni, por lo tanto, motivo de pronunciar. No solamente los individuos, sino los pueblos, las naciones, las razas enteras padecen *mogilalia* con respecto á otros individuos ó grupos.

No hay que ir léjos para hallar ejemplos de *mogilalia nociónal*, pues cada nacion la padece comparada con su vecina. Tomemos por ejemplo nuestro propio país, la península ibérica, y encontraremos que existe una *mogilalia ibérica* con respecto á los idiomas frances, ingles, aleman, ruso, etc., como con respecto al árabe y demas idiomas asiáticos y africanos. Basta la comparacion con el frances para demostrar la existencia de tal *mogilalia*. Hágase pronunciar á un peninsular que no haya aprendido el frances, sea catalan, castellano, portugues ó vascongado, los sonidos franceses de *u* y de *eu*, y se notará la *mogilalia* inmediatamente, porque ninguno los proferirá correctamente al primer ensayo. Asimismo hay *mogilalia castellana* con respecto á las tres otras lenguas peninsulares, como prueba la dificultad que experimentan los castellanos

en la pronunciación de la *j*, *s* y *x* catalanas; es *mogilalia catalana* la dificultad que tiene el catalan que no sepa hablar castellano, para pronunciar la *j* y la *z* castellanias. Constituye *mogilalia provincial*, catalana como castellana, la confusión de la *b* con la *v*, como sería *mogilalia provincial castellana* la imposibilidad de distinguir entre *ce* y *ze*, si esta distinción no fuese artificial, majadería teórica de algún sabio que pretende justificar el uso de dos letras para el mismo sonido.

Existen, naturalmente, muchos grados de *mogilalia* nacional, vista la gran variedad que presentan las lenguas en cuanto á la riqueza de sonidos que poseen, la que no debe confundirse con la riqueza de letras ó sea signos de sonidos; pues son pocas las lenguas literarias que tengan un alfabeto lógico, natural ó científico que es lo mismo en este caso, alfabeto en que reine en absoluto la ley de que á cada sonido corresponda una sola letra y á cada letra un solo sonido. Las tribus australianas, que no tienen sino ocho consonantes, tendrán seguramente más dificultad que nosotros para aprender el hindustani (*urdu*), uno de los idiomas modernos de la India oriental, que se jacta de poseer seis veces aquel número.

Algunas lenguas carecen no ya de ciertas letras ó sonidos, sino hasta de clases enteras de articulaciones. Así, por ejemplo, varias tribus de Norteamérica, los hurones, iroqueses, etc., no conocen las labiales *b*, *p*, *v*, *f*, *m*. Cuando los ingleses querían enseñarles á pronunciar estos sonidos, los salvajes declararon que les parecía ridículo cerrar la boca para hablar. Estas tribus americanas forman una excepción muy curiosa de la regla que las naciones ó tribus que poseen pocas consonantes en su alfabeto, tienen precisamente las labiales y linguales, que son asimismo las primeras que los infantes aprenden á articular.

Este hecho de ser las labiales y linguales las primeras consonantes que los niños profieren, se explica como consecuencia natural de su modo de alimentarse, el mamar. Para mamar aplican los labios alrededor del pezón ó de la boquilla del biberón, apretándolos; luego retraen la lengua para producir un espacio vacío, en el cual se precipita la leche. Con estos movimientos ejercitan y fortalecen los músculos de los labios y de la lengua, que intervienen en la articulación de las consonantes que han recibido el nombre de estos órganos. Las lenguas de algunas tribus oceánicas no conocen más consonantes que las siete: *p*, *v*, *m*, *t*, *n*, *n nasal* y *r*, á las que los maoris de Nueva Zelandia añaden aún la *h* y la *k*, mientras que nuestros niños pronuncian primeramente las siguientes: *p*, *b*, *m*, *f*, *d*, *n* (y la *h* en los idiomas en que este sonido es común, como en alemán y demás lenguas germánicas); la *k* es el último sonido que aprenden.

El lenguaje de los niños explica bien el fenómeno curioso de hallarse en todos los pueblos del globo las palabras infantiles por padre y madre formadas de una vocal combinada con una consonante labial ó lingual, como: papa, mama, baba, vava, fafa, nana, dada, tata, etc. Son las primeras sílabas que el infante consigue articular, y es muy natural que los padres se crean aludidos con estas sílabas en su calidad de personas más importantes para su balbuciente hijo. No solamente las lenguas europeas ofrecen esta particularidad; en 57 dialectos de negros, que enumera un autor inglés, el nombre padre empieza con una labial, en 17 con una lingual, como: *da*, *dada*, *tata* (*ada*, *oda*); el nombre de madre tiene articulación labial: *ba*, *ma*, *mama*, *ama*, *omma*, etc., en 15 lenguas de negros, y lingual en 33, bajo la forma de: *na*, *nana*, *ne*, *ninde* y otras. En árabe padre es *ab* y madre *um*, como en hebreo y demás idiomas semíticos con variación de la vocal; en chino padre es *fu* y madre *ma*; hasta el vascuence obedece á la misma regla, siendo lingual la consonante de padre: *aita*, y labial la de madre: *ama*.

Ciñéndonos á la *mogilalia* nacional española ó castellana, puede decirse que con respecto al francés se limita á las vocales *eu* (*ö* alemana) y *u* (*ü* alemana), y á las consonantes *ch* (*sch* alemana, *sh* inglesa), *j* (que como inicial no existe tampoco en los idiomas germánicos y es tan difícil para los alemanes como para los castellanos), y la *z* (*z* inglesa, *s* inicial alemana). Á un castellano familiarizado con el francés no le presenta ninguna dificultad el estudio del inglés ni del alemán, pues las vocales *au*, *ei*, *eu* alemanas ó sus correspondientes inglesas *ou*, *i*, *oi* que no son diptongos como las mismas combinaciones castellanas, sino tan solo digrafos parecidos á los *oe* y *ue* alemanas en vez de *ö* y *ü*, se aprenden fácilmente y las consonantes inglesas y alemanas que presentan tanta dificultad á los franceses, la *th* y la *ch*, tienen sus representantes en castellano, pues la *ch* alemana es la *j* castellana cuando va unida á las vocales *a*, *o*, *u*, y el sonido particular sibilante que tiene cuando se combina con las demás vocales, se oye también muchas veces en la pronunciación de *jinete*, *eje* y otros vocablos, como particularidad individual; la *th* inglesa no es idéntica con nuestra *z*, pero le es análoga.

Ejemplos de *mogilalia provincial* ó *dialectal* son el *ceceo* de los andaluces, que les hace casi imposible pronunciar una *s* y el vicio de convertir las *l* en *r*; la pronunciación de *e* por *ö*, de *i* por *ü*, y la confusión entre *p* y *b*, *t* y *d* de ciertas provincias alemanas; los innumerables dialectos que se hablan en la península italiana, son todos *mogilalos* con respecto al toscano ó florentino y de esta *mogilalia* provincial se ha aprovechado *Goldoni* en sus comedias, como también el tartamudo (*tartaglia*) era un personaje obligado de la